



ACTA Nº 11

21 de septiembre 2013

Excmo. Copatrono

D. Manuel Sánchez Monje, obispo de Mondoñedo-Ferrol

Señores Académicos de Número

D. Segundo Pérez López, Presidente
D. José Miguel Andrade Cernadas
D. Manuel Carriedo Tejedo
D. Miguel Angel González García,
D. Ramón Yzquierdo Perrín
D. Ramón Loureiro Calvo
D. José Luis López Sangil
D. Francisco Singul Lorenzo

Señores Académicos Correspondientes

D^a Etlvina Fernández
D. Carlos Adrán Goás
D. Juan Puchades Quilis
D. Pedro Díaz Fernández
D. Alfredo Erias Martínez
D. Ramón Irazu Rivera
D. Manuel Vivero Alvarez

Siendo las 12 horas se reúnen en el Salón de Actos de la Casa da Cultura «Poeta Manuel María» del Concello de Foz los Señores Académicos que al margen se señalan, siendo convocados reglamentariamente, bajo la Presidencia del Excmo. Sr Dr. D. Manuel Sánchez Monje, obispo de Mondoñedo-Ferrol y copatrono de la Academia.

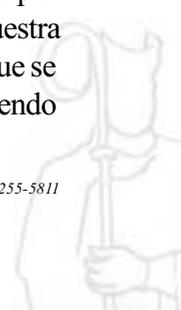
Excusaron su asistencia todos los Señores Académicos de número y correspondientes ausentes por diversas causas justificadas, manifestando en sus excusas su interés por la Academia.

Siendo una Sesión extraordinaria acogidos por el Concello de Foz, estuvo también en la presidencia el Ilmo. Sr Alcalde Don Javier Jorge Castiñeira, asistiendo al Acto una alta representación de la Corporación municipal de la villa.

Se trataron en esta sesión los siguientes asuntos y se tomaron los acuerdos que a continuación figuran según el siguiente orden del día.

1º. Se leyó el Acta de la sesión anterior y se aprobó por unanimidad.

2º. El Señor Secretario de la Academia dio lectura al Acuerdo corporativo por el que se nombraba al Ayuntamiento de Foz, ACADEMICO DE HONOR de nuestra Corporación atendiendo a las vinculaciones históricas de este territorio, en el que se encuentra enclavada la Iglesia-Basílica de San Martiño, con la figura de San Rosendo



y a continuación el Excmo. y Rvdmo. Sr Copatrono y el Excmo. Señor Presidente entregaron al Ilmo. Sr Alcalde el título e impusieron la medalla Corporativa.

3º. De nuevo di lectura a los acuerdos y motivos por los que habían sido elegidos Académicos Correspondientes Doña Carmen Manso Porto y D. Santiago Fernández de Muras Sagastizabal y a continuación se procedió según el ritual académico de estos casos a darles el reglamentario ingreso con la entrega del título, medalla y estatutos.

La Doctora Carmen Manso Porto fue apadrinada por el Ilmo. Sr Académico de Número Don Ramón Yzquierdo Perrín y Don Santiago de Muras por el Académico correspondiente Don Carlos Adrán.

4º. Los nuevos académicos tomaron la palabra para agradecer su designación y la Doctora Carmen Manso Porto dictó una interesante lección sobre José Villaamil y Castro que recogemos en el anexo de esta acta y que in extenso y con mayor aparato crítico verá la luz en las páginas de Rudesindus.

5º. Di lectura a continuación a la propuesta de nuevos académicos correspondientes a favor del Ilmo. Sr. D. Serafín Marqués Gil, Deán Presidente del Cabildo de la Catedral de Ourense, poeta y dramaturgo a propuesta de los Señores Académicos de Número. Don Miguel Angel González García, Don Cesáreo Iglesias Grande y Don Antonio Piñeiro Feijoo y el Ilmo. Sr D. Ramón Otero Couso, canónigo, ecónomo de la Diócesis de Mondoñedo-Ferrol y Director de la Revista Estudios Mindonienses a propuesta de los Señores Académicos Don Segundo Pérez López, Don Ramón Loureiro Calvo y D. Francisco Javier Pérez Rodríguez. Con el placet de todos se aprobaron estas propuestas, debiendo el Secretario a los electos para que den su conformidad

6º. El Señor Secretario informó del estado de las gestiones llevadas en Roma para conseguir el dictado de Pontifica, pareciendo que podría ser mediante la agregación a alguna institución de la Santa Sede. La evidente provisionalidad de la Curia Romana en estos momentos obliga a una pausa en el proceso.

7º. Se hace constar en acta la felicitación al Director de Rudesindus por el interés y la calidad del último número editado, así como a los autores y a todos los que como el Académico Don Alfredo Erias han facilitado la edición.

8º. Agradecer así mismo al Académico Don Ramón Pernas López por su eficacia e interés en lograr para la Academia la Ayuda del Ambito Cultural del Corte Inglés.

9º. A continuación tomaron institucionalmente la palabra el Excmo. Sr. D. Segundo Leonardo Pérez López, Presidente de la Academia para ofrecer unas reflexiones sobre la trascendencia de la figura de San Rosendo en la Historia de la Diócesis de Mondoñedo y de la Comarca de Foz. El Ilmo. Sr Don Javier Jorge Castiñeira, Alcalde de la Villa de Foz para agradecer el nombramiento de Académico de honor y hacer votos porque la Iglesia de San Martiño de tanto valor patrimonial sea más y mejor conocida y el Excmo. y Reverendísimo Señor Dr. D. Manuel Sánchez Monje, Obispo

mindoniense-ferrolano y Copatrono de la Academia que hizo una oportuna y seria reflexión sobre la fe como cimiento de cultura y de convivencia.

Estas y las demás intervenciones se recogen extra acta o en el número próximo de Rudesindus

Y no habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesión, siendo las 13, 15 horas. De todo lo cual como Secretario doy fe.

Miguel Ángel GONZÁLEZ GARCÍA
Secretario

ANOTACION EXTRAACTA

Concluida la Sesión el ayuntamiento de Foz invitó al Excmo. Sr Copatrono y a los Señores Académicos presentes a compartir un comida de confraternización con los miembros de la corporación municipal en un restaurante de la localidad, siendo una valiosa oportunidad para el diálogo y el conocimiento personal que tan enriquecedor es todos los sentidos.

Por ausencia del Sr. Presidente que no pudo asistir al ágape el Señor Secretario agradeció al Sr. Alcalde y a los Concejales presentes en nombre de la Academia la acogida generosa y la cordialidad.

Debe agradecerse la eficacia de la técnica de Cultura del Ayuntamiento de Foz, Doña Pilar López en la organización del Acto que resultó cuidado en todos sus extremos como la prensa l recogió al día siguiente.

Laus Deo



PARLAMENTOS HABIDOS EN ESTA SESION EXTRAORDINARIA
EN EL ORDEN QUE SE TUVIERON

**INTERVENCIÓN DEL ILMO SEÑOR SECRETARIO DE LA
ACADEMIA AURIENSE MINDONIENSE DE SAN ROSENDO
EN LA SESION HABIDA EN LA VILLA DE FOZ EL
21 DE SEPTIEMBRE DE 2013**

Compete al Secretario llevar con discreción el desarrollo de este Solemne Acto, dar cuenta de los Acuerdos que en él se van a cumplir, hacer las propuestas previstas en el Orden del día y luego levantar Acta y memoria de los aquí hoy vivido.

Con la venia de la Presidencia honrosa de esta Sesión, debo manifestar en primer lugar mi personal agradecimiento al Ilmo. Señor Alcalde y a Pilar López Pérez, *Técnica de Cultura do Concello por la disponibilidad eficaz para el feliz desarrollo de este Acto.*

En primer lugar debo dar cuenta del acuerdo que el 9 abril de 2011 en la Sesión habida en la Canónica de San Martín de Mondoñedo tomó la Academia y que se recogió en el apartado nº 10 del Acta Correspondiente: «10º. A propuesta del Excmo. Sr Presidente se acordó nombrar Académico de Honor al Excmo. Ayuntamiento de Foz, dadas sus vinculaciones con san Rosendo, uniéndose a los de Mondoñedo, Celanova y Santo Tirso ya nombrados.»

El acuerdo que por unanimidad se aprobó buscaba unir al mapa rosendiano un espacio privilegiado por tantos conceptos, la historia, el arte de aquella Catedral silenciosa donde memorias que nos enriquecen de una particular esperanza se conjugan, los paisajes de mar y las gentes laboriosas y nobles, todo lo que el poeta que da nombre a esta Casa dijo con verso exacto

«...Foz, humilde e calada, sempre rente ó mar:
¡O milagre sinxelo nunca ten que contar;
¡Ouh ondas do mar de Foz, ondas mareiras:
vides contra a Terra feras e guerreiras;
¡Bicade con amor as praias i as ribeiras;
¡*Qué vosos sons irados se volten muiñeiras!*»

El Sr. Cronista oficial de la villa nos dará más razones para valorar la obligación de la Academia de dar a Foz esta distinción que con cordialidad generosa habéis aceptado.

En segundo lugar doy fe de que el 24 de noviembre de 2012 en la reunión plenaria de la Academia tenida en la villa de Celanova se tomó el siguiente acuerdo que se asentó con el nº 7 en el Acta de aquella Sesión: «7º Propuestas de Académicos correspondientes. Atendiendo al interés de extender la presencia de la Academia en distintas geografías e instituciones se han presentado por diversos señores académicos propuestas de nombramiento de las siguientes personas, cuyos curriculumms les avalan con méritos suficientes para forma parte de esta Corporación. Los señores Académicos presentes aceptaron las propuestas y los declararon electos. Fueron los siguientes:

El Ilmo. Sr Presidente propuso a Doña Carmen Manso Porto, historiadora del arte, nacida en Ferrol y especialista en el estudio del gótico gallego

El Ilmo Sr Presidente como Académico de número asumió la propuesta del académico correspondiente Don Carlos Adrán de incorporar a Nuestra Academia a Don Santiago Fernández de Muras Sagastizabal, historiador vivariense.

Con la medida prudente que impone no prolongar en demasía este acto estos son algunos de los méritos de los dos nuevos Académicos correspondientes

Carmen Manso Porto (Ferrol-La Coruña, 1956). Doctora en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid. Académica correspondiente de la Real Academia de la Historia, de la Academia Portuguesa da História y de la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario. Miembro Numerario del Instituto de Estudios Madrileños. Miembro de la Cofradía Internacional de Investigadores. Presidenta del Grupo de Trabajo de Cartotecas Públicas Hispano-Lusas (IBERCARTO). (2012-2014). Directora del Departamento de Cartografía y Artes Gráficas de la Real Academia de la Historia (Catalogación, conservación e investigación).

«Líneas de investigación: Historia y arte de las órdenes mendicantes en Galicia. Cartografía histórica de los siglos XVI al XIX.

Autora de varios libros y numerosos artículos de investigación sobre Arte e Historia medieval, Historia moderna y Cartografía histórica.

Principales libros:

-*Arte gótico en Galicia: los dominicos* (1993).

-*Don Diego Sarmiento de Acuña conde de Gondomar (1567-1626). Erudito, mecenas y bibliófilo* (1996).

-*Arte Medieval II (Galicia. Arte)* con Ramón Yzquierdo Perrín (1996).

-*Cartografía histórica de América* (1997).

-*Cartografía histórica portuguesa* (1999).

-*Cartografía del siglo XVIII. Tomás López en la Real Academia de la Historia* con Antonio López Gómez (2006).

-*Juan de la Cosa: la cartografía histórica de los descubrimientos españoles*, con Jesús Varela Marcos y Montserrat León Guerrero (2011).



-Real Academia de la Historia. Selección de cartografía histórica (siglos XVI-XX) (2012).

Don **Santiago Fernández Mulas Sagastizabal**, vivariense, historiador, con importantes investigaciones sobre Pardo de Cela y entusiasmado por esta tierra.

En tercer lugar debo ahora formalmente pedir a los Ilmos. Señores Académicos de Número presentes su placet a la propuesta que ya conocen de nombrar como nuevos académicos correspondientes a dos eclesiásticos de las diócesis de Ourense y Mondoñedo Ferrol como reconocimiento a sus personas y como expresión de la vinculación que por nacimiento tiene la Academia en estas dos Iglesias fraternas.

A propuesta del Señor Académico Secretario secundada por los Ilmos Señores Académicos Don Cesareo Iglesias Grande y Don Antonio Piñeiro Feijoo, el Excmo. Sr D. Serafín Marqués Gil, Deán presidente del Cabildo de la Basílica Auriense, poeta y dramaturgo que ha hecho de San Rosendo motivo de obras de creación de notable valor.

Y a propuesta del Excmo. Sr. Presidente de la Academia secundado por los Ilmos. Señores Académicos Don Ramón Loureiro Calvo y Don Francisco Javier Pérez Rodríguez el Ilmo Sr D. Ramón Otero Couso, canónigo mindoniense, ecónomo de la Diócesis, párroco de la concatedral Ferrolana y Director de la revista Estudios Mindonienses que con eficacia vela por mantener viva la memoria de San Rosendo.

También quiero informar al Cuerpo Académico que se han dado pasos eficaces para obtener de la Santa Sede el dictado de Pontificia buscando la fórmula jurídica de adscripción más pertinentes.

Igualmente para que conste en Acta pido el reconocimiento agradecido para todos los que han hecho posible la salida reciente del nº 8 de la revista Rudesindus, con trabajos de alto rigor científico, revista que es la mejor prueba de la importancia y razón de esta Institución.

Discurso de ingreso

CARMEN MANSO PORTO

Excelentísimo y Reverendísimo Señor don Manuel Sánchez Monje, obispo de Mondoñedo-Ferrol y Copatrono de la Academia Auriense Mindoniense de San Rosendo

Ilmo. Sr. don Javier Jorge Castiñeira, alcalde de la villa de Foz
Corporación Municipal de Foz

Excmo. Sr. don Segundo Leonardo Pérez López, presidente de la Academia Auriense Mindoniense de San Rosendo

Ilmos. Sres. académicos numerarios y correspondientes

Distinguidas autoridades

señoras y señores:

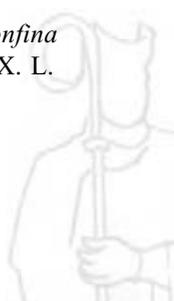
En primer lugar quiero dar las gracias al Excmo. Sr. Presidente don Segundo Leonardo Pérez López por haber propuesto mi candidatura en la pasada sesión académica de 24 de noviembre de 2012, celebrada en el monasterio de San Rosendo de la villa de Celanova. Mi gratitud también al Ilmo. Sr. académico de número don Ramón Yzquierdo Perrín por sus afectuosas palabras de presentación.

Es para mí un gran honor ingresar como Académica Correspondiente de la Academia Auriense-Mindoniense de San Rosendo en esta Casa del Concello de Foz, en la misma sesión en la que la Villa de Foz acaba de tomar posesión del título de Académico de Honor. Mi intervención me permite felicitar personalmente al alcalde y a la corporación por tan preciado y merecido título. Foz es una maravillosa villa, de tradición marinera con un buen puerto y astilleros. En la Edad Media contó con un importante puerto ballenero. En la actualidad dispone de buenos recursos turísticos, con bellas playas y frondosas montañas. En 1764, el ilustrado coruñés José Cornide, en su *Descripción circunstanciada de la costa de Galicia*, elogiaba el puerto de Foz y la desembocadura del río Masma en su barra, siendo navegable en una parte de su recorrido. En su época, el pueblo era pequeño, «aunque en lo antiguo hay tradición y aún vestigios de que llegó a tres mil vecinos»¹.

El 15 de septiembre del año pasado, la ciudad de Ferrol recibió el mismo título, por su vinculación con la ciudad de Mondoñedo, con la que comparte la capitalidad de la diócesis². Ferrol es mi ciudad natal. Allí nací hace ya más de medio siglo y en

¹ CORNIDE, José, *Descripción circunstanciada de la costa de Galicia, y raya por donde confina con el inmediato reino de Portugal. Hecha en el año de 1764*. Edición y estudio por X. L. Axeitos, Sada-A Coruña, Ediciós do Castro, 1991, pp. 20-21.

² Acta n.º 6. 15 de septiembre de 2012. En: *Rudesindus*, 8, 2012, pp. 11-13.



ella pasé muchas etapas de mi infancia y juventud. Mi padre desempeñó una parte importante de su carrera, como marino de la Armada, en el Arsenal y en la Flota. Ocho de los nueve hermanos nacimos en Ferrol y, en muchos momentos de mi vida, especialmente en las vacaciones estivales, he vuelto a esta ciudad por diferentes circunstancias. Precisamente, uno de esos desplazamientos lo hice en 1996 para participar en unos cursos de verano que organizaron la Universidad de A Coruña y la Universidad Menéndez Pelayo. Allí me acompañaron algunos colegas, que son académicos numerarios de esta Academia: los profesores Yzquierdo Perrín, Recuero Astray y García Iglesias. En esa ocasión di una conferencia sobre el arte mendicante gallego³. Pese a que estudié mi carrera universitaria en Madrid y allí continué residiendo en la actualidad, muchos años de mi vida estuvieron dedicados al estudio del arte medieval gallego, con sucesivas estancias estivales en Vigo, la ciudad natal de mi marido Fernando, que hoy me acompaña en este acto. Durante esas vacaciones veraniegas, tuve ocasión de conocer *in situ* los monumentos gallegos de las cuatro provincias, en compañía de mi marido, a quien agradezco tantas horas de dedicación y desplazamientos. Estos viajes culturales se prolongaron durante mucho tiempo y me permitieron reunir un valioso material para escribir mi tesis doctoral sobre *El arte de la Orden de Santo Domingo en la Galicia medieval*, dirigida por el Profesor Serafín Moralejo Álvarez⁴, a quien el Consello da Cultura Galega rindió hace unos meses un precioso homenaje en Santiago bajo el título: *Novos camiños para o estudo da cultura e a arte. Un simposio en memoria de Serafín Moralejo*. En él participé con una ponencia titulada: *Las órdenes mendicantes en Galicia (siglos XIII al XV) y el recuerdo de un gran maestro, Serafín Moralejo*⁵.

Mi vocación por la investigación sobre el arte y la cultura gallega me ha permitido mantener el mismo entusiasmo durante todos estos años transcurridos desde la defensa de mi tesis doctoral, en 1990, hasta hoy. Mi interés por el arte gótico gallego me llevó a aceptar la invitación del Profesor Ramón Yzquierdo Perrín para participar en el volumen *Arte Medieval II*, publicado por Hércules de Ediciones (1996). Compartí con él la tercera parte del libro dedicada al arte gótico gallego. Trabajamos con entusiasmo y cordialidad. Para mí fue una buena ocasión de reflexionar sobre el

³ MANSO PORTO, Carmen, «El gótico mendicante» en *Arte y sociedad durante la Baja Edad Media en Galicia y en su entorno cultural*, Curso de verano de la Universidade da Coruña y la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, director Prof. Dr. Manuel Recuero Astray, Campus de Ferrol, Centro Cultural «Carballo Calero», 9 al 12 de julio de 1996.

⁴ MANSO PORTO, Carmen, «El gótico mendicante» en *Arte y sociedad durante la Baja Edad Media en Galicia y en su entorno cultural*, Curso de verano de la Universidade da Coruña y la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, director Prof. Dr. Manuel Recuero Astray, Campus de Ferrol, Centro Cultural «Carballo Calero», 9 al 12 de julio de 1996.

⁵ Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, Centro Galego de Arte Contemporánea, 22 de febreiro de 2013.

gótico de las catedrales y de las iglesias parroquiales, y de reescribir y sintetizar el arte de los órdenes mendicantes que ya había trabajado en mi tesis doctoral, añadir algunas aportaciones al arte franciscano y novedades en el ámbito estilístico e iconográfico; así, la producción estilística e iconográfica de los talleres betanceiros de los siglos XIV y XV al servicio de los Andrade, o la actividad de los talleres orensanos de los siglos XIII y XIV en la cabecera de la catedral lucense, entre otras⁶. Recientemente he colaborado en el catálogo de la exposición *Pellegino e nuovo apostolo. San Francesco nel Cammino di Santiago*, que se celebra en la ciudad de Asís hasta el 20 de octubre de 2013, cuyo comisario Francisco Singul Lorenzo es académico numerario de esta Academia⁷.

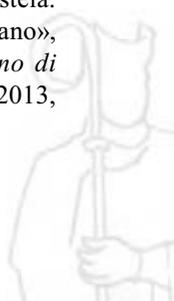
Aunque en el desempeño diario de mi trabajo en la Real Academia de la Historia, me ocupo del estudio, catalogación y conservación de la cartografía histórica, dibujos y grabados, desde hace muchos años dedico una parte importante de mi tiempo libre a la investigación sobre la cultura gallega, como una de mis aficiones más gratificantes. Por todas estas circunstancias hoy me siento muy honrada y feliz de participar, con ustedes, en esta sesión extraordinaria para tomar posesión de mi plaza como académica correspondiente, junto al nuevo académico don Santiago Fernández de Muras Sagastizábal, a quien felicito.

**José Villaamil y Castro, conservador del Patrimonio medieval de la
diócesis de Mondoñedo desde la segunda mitad del siglo XIX
hasta el primer decenio del XX.**

Tras estas evocaciones personales y de gratitud, quiero dedicar la segunda parte de mi discurso de ingreso a un personaje, que es muy entrañable para los que nos dedicamos a la historia y al arte gallego. Me refiero a José Villaamil y Castro, gran historiador y bibliógrafo, que nació en Madrid en 1838 y falleció en la misma ciudad en 1910. En mi opinión merece un gran reconocimiento por su trabajo en defensa de la conservación del patrimonio arqueológico, monumental y artístico de Galicia, especialmente el de las diócesis de Lugo y Mondoñedo-Ferrol. Como estamos celebrando esta sesión en Foz, me centraré en algunas obras artísticas de la diócesis

⁶ YZQUIERDO PERRÍN, Ramón y MANSO PORTO, Carmen, *Arte Medieval II, Proyecto Galicia*, tomo X, en *Galicia - Arte*, Hércules de Ediciones, S. A., La Coruña, 1996. A mí me correspondió hacer el «Arte gótico» (Arquitectura, escultura y pintura), en capítulos 4-7 y 9, pp. 252-456, 485-502, 512-518, con figs. intercaladas en color. El resto de la obra es de la autoría de Ramón Yzquierdo Perrín.

⁷ MANSO PORTO, Carmen, «San Francesco d'Assisi e la sua missione apostolica a Compostela. Tradizione letteraria e riflessioni su stanziamento e fondazione del convento compostelano», en: Francisco SINGUL (dir.) *Pellegino e nuovo apostolo. San Francesco nel Cammino di Santiago*, Palazzo Bonacquisti, Assisi, dal 22 agosto al 20 ottobre 2013, Xunta de Galicia, 2013, pp. 78-96 (italiano), 305-314 (gallego), 408-417 (español), 513-523 (inglés).



de Mondoñedo-Ferrol, que fueron objeto de su atención desde mediados del siglo XIX. Seré muy breve para cumplir con el tiempo que se me concede en mi intervención, pero el texto completo de mis reflexiones se lo entregaré a nuestro secretario D. Miguel Ángel González para su publicación en la Revista de la Academia: *Rudesindus*.

Villaamil y Castro vivió su infancia y juventud en la ciudad de Mondoñedo, en una casa de granito situada frente a la catedral. A esta y a otras ciudades y villas gallegas, especialmente de las mencionadas diócesis estuvo muy vinculado durante toda su vida. Villaamil y Castro recorrió las provincias gallegas para examinar los objetos existentes en los establecimientos públicos con los que se pudiese contar para formar el Museo Arqueológico de Galicia. Su vocación cultural le llevó a difundir su conocimiento en diversos estudios, que publicó en revistas y en imprentas madrileñas, acompañados de bellas litografías y cromolitografías, preparadas y firmadas por Julio Donon, a partir de sus dibujos personales.

Algunos dibujos y estudios de Villaamil y Castro son fundamentales para la investigación del arte medieval gallego. Son piezas entrañables para mí, a las que dediqué un trabajo titulado «La colección de dibujos de José Villaamil y Castro conservados en la Real Academia de la Historia» (2008-2009)⁸. Otros dos historiadores que me precedieron también valoraron en su justa medida la obra de José Villaamil y Castro. En 1997 lo hizo Ignacio Cabano Vázquez en un excelente estudio sobre Villaamil y Castro y la bibliografía en Galicia en el siglo XIX, que acompaña a la edición facsímil de la obra de Villaamil y Castro, *Ensayo de un catálogo sistemático y crítico de algunos libros, folletos y papeles así impresos como manuscritos que tratan en particular de Galicia* (Madrid, 1875)⁹. Por su parte, Ramón Yzquierdo Perrín recuperó un ejemplar de su estudio sobre *La catedral de Mondoñedo. Su historia* (Madrid, 1865), conservado en la Biblioteca del Seminario de Mondoñedo, que se publicó en la Revista *Estudios Mindonienses* en 2009 con una presentación suya¹⁰.

⁸ MANSO PORTO, Carmen, «La colección de dibujos lucenses de José Villaamil y Castro conservados en la Real Academia de la Historia», *Abrente. Boletín de la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario*, n.º 40-41, 2008-2009, pp. 245-304.

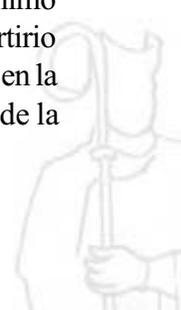
⁹ CABANO VÁZQUEZ, Ignacio, *Cadernos dun cazador de bibliosaurios. José Villaamil y Castro e a Bibliografía en Galicia no Século XIX* (pp. 13-148) y VILLAAMIL Y CASTRO, José, *Ensayo de un catálogo sistemático y crítico de libros, folletos y papeles que tratan de Galicia*. En: VILLAAMIL Y CASTRO, José, *Bibliografía de Galicia*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1997, Colección Bibliofilia de Galicia n.º 12.

¹⁰ *La catedral de Mondoñedo, su historia y descripción, sus pinturas murales, accesorios, mobiliario, bronce y orfebrería, vestiduras y ropas sagradas*, Por D. JOSÉ VILLAAMIL Y CASTRO. Monografía publicada en 1865 y ahora corregida y aumentada por su autor J. Villaamil y Castro. Introducción de R. Yzquierdo Perrín, en: *Estudios Mindonienses*, n.º 25, 2009, pp. 129-175. La introducción en pp. 130-133. Lamentablemente, en la impresión, por un descuido de la imprenta, se suprimieron las primeras hojas del original, incluidas las diez primeras notas del mismo texto de Villaamil y Castro, además de la litografía de las pinturas murales, que lo ilustra.

Los primeros dibujos de Villaamil y Castro

Villaamil y Castro debió formarse en el ambiente del Seminario Conciliar de Mondoñedo. En esta ciudad desempeñó los cargos de juez, fiscal, síndico y concejal electo. Desde el punto de vista histórico, arqueológico y artístico esta primera etapa de su vida fue una de las más importantes porque, como él mismo reconoció en alguno de sus escritos, dispuso de un tiempo, que supo aprovechar con eficacia para dar a conocer, estudiar y dibujar con precisión muchos objetos arqueológicos y artísticos, recuperar monedas y documentos históricos de los monasterios y conventos suprimidos de Galicia y hacer excavaciones arqueológicas en la provincia de Lugo. A los 31 años obtuvo su primera titulación académica: Bachiller en Artes por el Instituto de Enseñanza Media de Lugo (9 de junio de 1869) y aprobó los exámenes de la Escuela Diplomática, recibiendo el título de archivero, bibliotecario y anticuario (2 de julio de 1869). Sus primeros estudios histórico-artísticos y dibujos del natural son anteriores a estas titulaciones. Los dibujos están firmados y fechados en Mondoñedo en 1859, 1860 y 1862. Los regaló a la Real Academia de la Historia, acompañados de unos informes muy documentados. Los voy a comentar. Los primeros que dibujó del natural, con gran precisión y fidelidad, fueron los del báculo y calzado pontifical del obispo de Mondoñedo Pelayo II de Cebeira (1199-1218). Su escala -poco habitual- revela su interés por dejar un testimonio gráfico lo más cercano a su modelo. En un oficio de 19 de septiembre de 1859, la Real Academia de la Historia le reconoció el valioso servicio prestado dando a conocer estas obras de arte «con buenas copias».

Dos años más tarde, la Academia recibió las copias de las antiguas ordenanzas del ayuntamiento de Mondoñedo, de algunas de sus actas del año 1719 y los dibujos de la antigua cruz procesional de la iglesia parroquial de «San Adrián de Lourenzá» y del sepulcro del Conde-Santo Osorio Gutiérrez II, hijo de Gutiérrez y Aldonza y primo carnal de san Rosendo y del rey Ordoño, conservado en el monasterio de Vilanova de Lourenzá. En 1862, Villaamil y Castro tuvo la fortuna de protagonizar el hallazgo de las pinturas murales del cerramiento del coro medieval de la catedral de Mondoñedo, que habían permanecido ocultas durante tres siglos, y cuya existencia se desconocía. Al rebajarse la altura del muro de cerramiento y practicarse una escalera de acceso a la tribuna y órganos, se eliminaron bruscamente las escenas superiores. Luego, los altares barrocos que se adosaron al cerramiento en 1705 y 1728 terminaron de ocultar totalmente las pinturas murales. El primer hallazgo, localizado en el costado norte, se produjo en julio de 1862, que es la fecha del primer dibujo que hizo con escenas de la Matanza de los Inocentes. Luego, aparecieron más escenas del mismo ciclo en el espacio que mediaba entre el muro y el respaldo del altar del Carmen. El tercer hallazgo se produjo detrás del retablo de san Jerónimo y allí se localizaron cuatro paneles, en dos registros, con escenas de la vida y martirio de san Pedro. Rápidamente, Villaamil y Castro preparó un estudio, que publicó en la Revista *El Arte en España* (1863) y envió un ejemplar a la Real Academia de la



Historia acompañado del primer dibujo titulado «Pintura mural de la catedral de Mondoñedo», ambos con dedicatoria. Según iba dibujando el conjunto de los registros pictóricos, por medio de calcos del tamaño natural, preparaba otros trabajos más ilustrados y documentados: el del conjunto de la catedral con una planta en donde localizaba el emplazamiento de las pinturas (1865). El último hallazgo tuvo ocasión de ampliarlo e ilustrarlo con sus diseños, que fueron reproducidos, en cromolitografías, en el primer tomo del *Museo Español de Antigüedades* (1872)¹¹.

La Real Academia de la Historia fue la primera en valorar los méritos de José Villaamil y Castro por su dedicación a la historia, el arte y la arqueología, siendo elegido académico correspondiente por Mondoñedo el 26 de enero de 1866. Ese mismo año veía la luz la *Crónica de la provincia de Lugo*, de Villaamil y Castro, que corresponde al tomo noveno de la *Crónica general de España* dirigida por el académico Cayetano Rosell.

El primero de abril de 1867, el emperador Napoleón III y su esposa Eugenia de Montijo inauguraron la Exposición Universal de París. Villaamil y Castro preparó los calcos coloreados de las pinturas murales de la catedral de Mondoñedo y los presentó a la Comisión general española, quien reconoció su trabajo. Sin embargo, los calcos coloreados no se pudieron mostrar por falta de espacio. Sí estuvieron en la *Exposición de arte decorativo hispano-portugués* celebrada en Londres (1881) y en Lisboa (1882). Al año siguiente, Villaamil y Castro se los regaló a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, quien le nombró académico correspondiente.

Todas las piezas de arte medieval dibujadas por Villaamil y Castro son excepcionales y se conservan *in situ*, salvo el báculo episcopal, que se encuentra en el Museo de Arte de Cataluña. Entre 1964-1966, al efectuarse el traslado del coro de la catedral de Mondoñedo, que ocupaba el centro de la nave, las pinturas se desprendieron de la pared y se montaron en su nuevo emplazamiento: en el muro que se levantó debajo de los órganos de la catedral en la nave central. Los paneles de la Degollación de los Inocentes, que antes estaban en el lado Norte, se colocaron en el Sur y los de la vida de san Pedro, que ocupaban este último lado, se llevaron al muro del Norte.

Villaamil y Castro hizo tres ediciones de sus estudios sobre las pinturas (1863, 1865 y 1872) para dar a conocer, en litografías y cromolitografías, los calcos que dibujó sobre los andamios de la catedral. Estas imágenes también se incluyeron en la *Crónica de la provincia de Lugo* (1866) y en *Iglesias gallegas en la Edad Media* (1904). Gracias a esta importante labor de difusión, los historiadores del arte de varios países europeos del siglo XIX y comienzos del XX pudieron conocer con

¹¹ VILLA-AMIL Y CASTRO, José, «Pinturas murales de la catedral de Mondoñedo», *Museo Español de Antigüedades*, I, 1872, pp. 220-233 (cap. III, pp. 225-230 para las escenas de la vida de san Pedro).

detalle las escenas de las pinturas murales de la catedral de Mondoñedo. Es justo, pues, que le tributemos nuestro agradecimiento por su ejemplar trabajo de conservación del arte mindoniense.

Desde 1873, en que abandonó definitivamente su residencia de Mondoñedo para desempeñar su trabajo en Madrid, como archivero, bibliotecario y arqueólogo, Villaamil y Castro continuó su tarea de difusión del arte medieval gallego haciendo una extraordinaria labor publicista: sus trabajos se reeditaron y ampliaron en revistas y en imprentas madrileñas, aprovechando las conmemoraciones culturales del momento. Así, preparó el catálogo de las obras de arte gallego que figuraron en la Exposición histórico-europea de 1892. La celebración del Primer Congreso de Arquitectos en Madrid le animó a preparar una colección de artículos suyos, muchos publicados y otros inéditos, sobre monumentos gallegos, que reunió en 1904 en el libro titulado *Iglesias gallegas de la Edad Media*. Con su edición quería proteger el patrimonio artístico gallego y fomentar su restauración, en particular la de algunos monumentos insignes que lo necesitaban: la catedral de San Martín de Mondoñedo, la iglesia del monasterio cisterciense de Santa María de Meira y la iglesia de San Francisco de Lugo, entre otros. Sus comentarios y reflexiones están acompañados de los correspondientes dibujos. Él mismo decía que estos «entretenimientos eruditos combinados con el recreo en diseñar descripciones gráficas, obedecían a una verdadera necesidad psíquica nacida de un fuerte amor al trabajo». Estoy segura de que muchos investigadores con gran vocación, que hoy me acompañan en esta sesión académica, sienten lo mismo cuando hacen su trabajo. Yo personalmente les puedo decir que sí. Los calificativos de Villaamil y Castro: «Entretenimientos eruditos» o «Pasatiempos eruditos» son muy edificantes porque nos llevan a considerar el trabajo de investigación como una afición, una ocupación que nos gusta y que disfrutamos con ella el tiempo que le podemos dedicar.

Para terminar, quiero reiterar mi más sincero agradecimiento al Presidente y a los señores académicos que han tenido la gentileza de acogerme como miembro correspondiente de esta Academia Auriense-Mindoniense de San Rosendo. Con ilusión y entusiasmo trabajaré en las tareas que me sean encomendadas. Muchas gracias por su atención.

Foz, 21 de septiembre de 2013



INTERVENCION DE GRACIAS DELACADÉMICO DON SANTIAGO DE MURAS

Excelentísimo y Reverendísimo Señor Don Manuel Sánchez Monje, Obispo de Mondoñedo-Ferrol y co-patrono de la Academia Auriense-mindoniense «San Rosendo»

Excelentísimo Señor Doctor Don Segundo Leonardo Pérez López, Presidente de la Academia.

Ilustrísimo señor Secretario.

Ilustrísimos señores Académicos.

Señoras y señores:

No quiero molestar su atención.

Sólo expresar mi profundo respeto y consideración a este ilustre Institución, nacida bajo la advocación de San Rosendo, que reconoce con toda dignidad el trabajo de investigación, creación artística y actividad intelectual de cuantos se preocupan por Galicia, y más concretamente por las diócesis de Mondoñedo-Ferrol y Orense.

Agradezco su confianza a quienes me propusieron y aceptaron mi ingreso en esta Academia.

Mi trabajo de investigación está centrado en estudiar la historia de Viveiro, patria de mi querido padre, a quien tengo presente en este momento.

Agradezco profundamente este reconocimiento que me sirve de estímulo para seguir con empeño mi trabajo.

Mi enhorabuena a cuantos recibieron esta distinción y muchas gracias a todos. He dicho.

Foz, Sábado 21 de septiembre de 2013

Mondoñedo: as orixes dunha igrexa diferente¹

1. Introducción

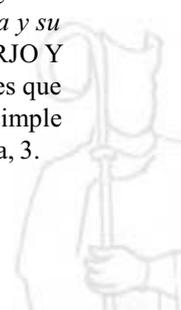
Excmo. Sr. Obispo de Mondoñedo-Ferrol, Co-patrono de la Academia Rosendiana, Ilmo Sr. Alcalde del Excmo. Concello de Foz y miembros de la Corporación municipal, Ilmos. Sres. Académicos/as, señoras y señores, amigos todos, bienvenidos a esta reunión fraterna de nuestra Académica.

San Rosendo, que es quien nos convoca anualmente en Celanova y las tierras de Mondoñedo, viene a ser, sin duda, la gran figura histórica que aglutina esta hermosa realidad geográfica de la mariña lucense. La Basílica de San Martiño es la referencia cultural y religiosa más importante del norte de Galicia. Culto y cultura en la casa de san Rosendo es una llamada permanente a todos los vecinos de estas tierras para comprometerse en la trasmisión de un legado religioso y cultural como llamada permanente a ser nosotros mismos desde las raíces cristianas y los orígenes culturales de un espacio apasionante.

Quisiera terminar estas palabras introductorias felicitando cordialmente a los nuevos académicos: El Concello de Foz, Académico de Honor, como espacio referencial de San Rosendo y por la colaboración en el Año Jubilar Rosendiano en el año 2007.

A D^a Carmen Manso Porto y D. Santiago de Muras Académicos Correspondientes, gracias por aceptar formar parte de esta Corporación a la que enriquecen por su buen hacer como personas, y su trabajo científico que a todos nos enriquece. Muchas gracias de corazón.

1 Como trabajo clásico, para achegarnos á historia desta Diocese, está a obra de E. FLÓREZ, *España Sagrada. XVIII. La Iglesia Britoniense y Dumiense incluídas en la actual de Mondoñedo*, Madrid 1764; máis recente atopamos a obra, «La Iglesia de Mondoñedo-Ferrol, en J. GARCÍA ORO (Coord.) *Historia de la Diócesis Españolas. Lugo, Mondoñedo-Ferrol, Orense*, 14, Madrid 2002, pp. 211-382. Cf. tamén o traballo de M. MATO VIZOSO, «Origen de la sede mindoniense en el condado de Montenegro», en *Estudios históricos de Villalba y su comarca*, Lugo 1997, 155 ss. Sobre a orixe apostólica desta Igrexa faise eco R. SANJURJO Y PARDO, *Los Obispos de Mondoñedo I*, Lugo 1854, p. 11, así como outros autores, teses que corríxe xa o P. E. FLÓREZ, na *España Sagrada*, 18, Madrid 1764, asunto que deixa en simple lenda E. CAL PARDO, *Episcopologio Mindoniense*, Mondoñedo-Ferrol, 2003, p. 9, nota, 3.



Contemplan a figura de San Rosendo é mirar a persoa dun monxe e Bispo que promove santidad, que se entrega con exuberante xenerosidade ao seu ministerio evanxelizador, superando as dificultades e inconvenientes que puido atopar. Preocupado polo ensino, pai dos pobres, defensor dos naturais do país, bo organizador das estruturas eclesiásticas, promotor das vocacións que estendan o reinado do amor divino, e moitas máis obras como Pastor destas terras do nordés, e máis aló das lindes da súa igrexa mindoniense². A figura de san Rosendo é fundamental para entender a estrutura da diocese mindoniense e, dalgún xeito, a historia eclesiástica de Galicia. Presentamos un sinxelo resume das orixes desta Igrexa e o impacto de san Rosendo na vida e avatares da mesma.

2. Marco para entender a creación da diocese mindoniense: Sentido e formas do monacato galego

O monacato é unha das formas institucionais do ascetismo cristián na espera do século futuro, de tal xeito que o P. Congar³ chega a falar do monxe coma un estado de vida, xunto cos leigos e os clérigos; a vida do monxe anuncia a forma de vida propia do máis alá, na que todos esperamos. A vida do monxe é unha proposta do que será a vida do ceo. Esta forma de vivir a vida cristiá, nace no século IV, dentro da grande Igrexa, Católica, que se organiza por entón no ámbito da cultura helenística e dentro do cadro do Imperio Romano.

Na súa orixe ten a connotación de fuxida do mundo, renuncia ascética, vivir segundo aos canons e renuncia a esixencia da vida familiar e social, como preparación para a chegada do Reino de Deus. É unha chamada forte a vivir de acordo coa configuración dunha comunidade carismática.

Ten paralelismos culturais e concomitancias coas institucións culturais, ascéticas e sapienciais doutras relixións, sobre todo das vixentes na tardía romanidade, nos diversos sacerdocios e escolas.

Alcanza un crecemento vertixinoso e unha notable pluralidade que lle permiten acomodarse aos diversos ambientes culturais do mundo mediterráneo. Na práctica atópanse formas e institucións monacais en todos os ámbitos cristiáns.

2 Unha aproximación á vida de san Rosendo podemos vela en: S. L. PÉREZ LÓPEZ, *San Rosendo e Mondoñedo. Razóns para un centenario (907-977)*, Mondoñedo 2006; unha boa síntese actual sobre a figura de san Rosendo encontrámola en M.A. ARAÚJO IGLESIAS, «San Rosendo, bispo e fundador», en *Estudios Mindonienses*, 15, 1999, pp. 15-124, editado en libro aparte en Celanova o ano 1999 e reeditado de novo en 2006; M. C. DÍAZ Y DÍAZ-M^a V. PARDO GÓMEZ-D. VILARIÑO PINTOS E J. CARRO OTERO, *Ordoño de Celanova. Vida y milagros de San Rosendo*, A Coruña 1990. Tamén sigue sendo útil o artigo de J. MATOSO, «Études sur la Vita et Miracula S. Rudesindi», en *Studia Monastica*, 3/2, 1961, pp. 325-356; o estudio máis recente atopámolo na obra de J. R. HERNÁNDEZ FIGUEIREDO, *San Rosendo, Obispo de Mondoñedo, fundador de Celanova y pacificador de la Gallaecia*, Madrid 2007.

3 Y-M. CONGAR, *Jalones para una teología del laicado*, Barcelona 1963, pp. 22-37.

Só moi lentamente prevalecen determinadas normas e esquemas de vida que se traducen en regras monásticas, como a de San Basilio, para o monacato oriental e que tamén pasan a Occidente; a regra de San Bento para o monacato occidental e a de Santo Agostiño para os clérigos regulares⁴.

A Igrexa intentará reducir as formas de vida relixiosa a eses tres modelos na plena Idade Media, en normas canónicas e conciliares, pero sen que a pauta se faga absoluta, xa que este é un fenómeno moi complexo.

Nas terras periféricas do mundo romano a cristianización coas súas institucións básicas (igrejas episcopais, rede de templos e distritos, formas ascéticas) chegan con atrasos considerables. No caso do monacato, presuponse ademais a presenza e asentamento institucional e espacial da Igrexa.

O monacato cristián xorde en Oriente. Atribúese a San Pacomio a fundación, no ano 323, do primeiro cenobio ou mosteiro en Tabenerra, no que a vida dos monxes era comunitaria, oposta á dos primeiros ermitáns ou anacoretas, como Paulo de Tebas e Santo Antonio abade. As regras básicas da vida monacal enúnciaas, no ano 357 Basilio de Cesárea nas súas «Constitucións», orixe dos futuros tres votos monásticos.

En Occidente, o primeiro cenobita recoñecido é Martiño, primeiro ermitán en Ligugé, no ano 361, que establece posteriormente o seu cenobio en Marmoutier, lugares para sempre emblemáticos do monacato no Camiño de Santiago.

Pero será Bento de Nursia, de familia nobre, o que será recoñecido como pai fundador da vida monacal, despois tamén dunha experiencia eremítica en Subiaco.

Non so fundou a abadía cenobítica de Montecassino, no ano 529, senón que no 534 creou a Regra na que se recollen os tres votos beneditinos:

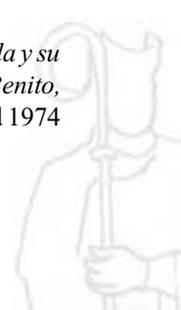
estabilidade ou voto de permanencia no seo da comunidade, obediencia ao abade elixido por ela como mostra de humildade, e reforma dos costumes abrazando a pobreza e a castidade e renunciando ao mundo⁵.

3. A entrada en Galicia

En Galicia baixo a tradición visigoda, parece que a influencia de Cluny foi bastante débil, non constando documentación da regra adoptada na fundación dos mosteiros da Alta Idade Media. Existían Regras hispanas como a de Santo Isidoro. Isidoro e

4 J. M. ANDRADE CERNADAS, *El monacato Benedictino y la sociedad de Galicia medieval (siglos X-XIII)*, A Coruña 1997. U. ROMERO POSE, «La Iglesia en la Gallaecia Altomedieval: San Rosendo y San Pedro de Mezonzo», en J. M. García Iglesias, *Galicia románica e gótica*, Ourense 1997, pp. 154-161.

5 Cf. M. GARCÍA COLOMBÁS-L.M. SANSEGUNDO-O. M. CUNILL, *San Benito, su Vida y su Regla*, Madrid 1954; y M. GARCÍA COLOMBÁS E I. ARANGUREN, *La Regla de San Benito*, Madrid 1979. Cf. además M. GARCÍA COLOMBÁS, *El Monacato Primitivo*, 1-2, Madrid 1974 y 1975, con una nueva edición en 1998.



San Frutuoso seguidores de San Pacomio e de San Bento, que tampouco pretendían unha observancia exclusiva, senón que deixan espazo as iniciativas locais. O Concilio de Lérida (546) apoia-se nos Concilios de Agde e Orleáns e no seu canon III limita a discrecionalidade do abade á Regra mosteiral.

Considera que para que unha fundación relixiosa poida ser considerada como un mosteiro, é condición *sine qua non* a existencia dunha comunidade relixiosa que viva baixo a observancia dunha Regra aprobada polo bispo. Consecuentemente «na Igrexa visigoda os mosteiros rexíanse por Regras independentes da vontade do abade».

En todo caso, é San Martiño Dumiense, instalado en Galicia despois de pasar polas Galias e Roma, a quen se lle supón a conversión dos suevos, atribúeselle tamén a potenciación do movemento monástico. Continuado o seu labor por San Frutuoso a mediados do século VII, Galicia pobóbase de mosteiros, onde non só seguen as regras en busca dunha perfección espiritual de monxes e conversos, senón que se estende un cristianismo depurado de reminiscencias pagás entre a xente do pobo.

Pero, sobre todo, poténcianse a agricultura, a gandería e os oficios en xeral contribuindo ao repoboación do país, ao instalarse en zonas antes despoboadas e afastadas dos núcleos rudimentariamente urbanos existentes⁶.

Algúns autores, xa descuberto o sepulcro do Apóstolo⁷ e trasladados os seus restos a Compostela na segunda metade do século IX, consideran que a persecución relixiosa do Califato de Córdoba fai que os monxes visigodos fuxan en grande número a Galicia, de modo que esta se cobre materialmente de mosteiros, ata o punto de que unha especie de paixón monástica parece apoderarse da xente: moitas pequenas comunidades agrícolas organizanse como unidades monásticas e grandes familias fundan mosteiros familiares.

Un exemplo, único que se conserva en Galicia, dun mosteiro destes primeiros tempos do monacato é a igrexa rupestre de San Pedro de Rocas⁸, no municipio ourensán de Esgos, singular monumento escavado na rocha a orixe do cal podería remontarse ao século VI. Tamén poderían ter unha orixe monástica a capela prerrománica do Salvador, do século IX, relacionada co mosteiro de Samos, e a

6 Cf. P. G. ALVES DE SOUSA, *Patrología Galaico-Lusitana*, Braga 2003; así mesmo, S. VALERIO, *Vida de San Frutuoso*, Arcebispo de Braga, Braga 1996; cf. a obra recente de R. FRIGHETTO, *Valerio do Bierzo. Autobiografía*, Noia 2006. Cf. tamén C. CODOÑER MERINO, *El «De viris illustribus» de Isidoro de Sevilla*, estudio y ed. crítica, Salamanca 1964.

7 Cf. F. LÓPEZ ALSINA, *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela 1988; *Ibíd.*, «La Iglesia de Santiago y los monarcas de los Reinos Hispánicos de los siglos IX al XIII», en *Los Reyes y Santiago. Exposición de Documentos Reales de la Catedral de Santiago*, Santiago de Compostela 1988, pp. 13-41; así mesmo, J. SUÁREZ OTERO, «*O locus Sancti Jacobi*, un santuario para o reino Astur-Leonés. Problemas en torno ás orixes de Santiago», en Xacobeo 2004, *Luces de peregrinación*, Santiago de Compostela 2004, pp. 85-102.

8 Cf. E. DURO PEÑA, *El Monasterio de San Pedro de Rocas*, Ourense 1987.

capela mozárobe de San Miguel, do século X, situada no xardín dos Novizos do mosteiro de San Salvador de Celanova⁹.

4. Implantación monástica en Galicia

Estas premisas lévannos a comprender que o monacato se implante en Galicia durante o seu terceiro século de existencia, na segunda metade do século VI. En principio, non se trata dun brote autóctono senón dunha importación do exterior que arraiga con facilidade na Galicia romana. Casos como as da así chamada monxa Exeria non son testemuña dabondo para falar de vida monástica; sería, en todo caso, un dato a ter en conta a luz da vida eremítica¹⁰.

Como noutros ámbitos afastados da romanidade, débese a iniciativas de ascetas cultos e dinámicos procedentes de espazos de gran cultura e chegados a estas terras, do oriente ou polo menos con influencias orientais.

O seu primeiro representante claro é Martiño de Braga (c. 520 c. 580) fundador do mosteiro-bispado de Dumio (Braga) cara ao 556, dende o cal rexeu como bispo a comunidade cristiá que o rodeaba, e foi metropolitano de Braga dende o 569, que era tanto como dicir de toda a Gallaecia romana. As súas iniciativas son decisivas no reino suevo: atraendo ao cristianismo o rei Karrarico; na provincia eclesiástica mediante concilios e escritos pastorais e ascéticos (*Canons dos sinodos orientais, Da educación dos aldeáns, Sentenzas dos Pais, Ditos dos antigos, etc.*), e na vida monástica, creando cenobios; sendo presentado como o modelo dos creadores do monacato periférico.

Case un século máis tarde a Galicia romano visigótica ten xa unha versión propia do monacato na figura e na obra de San Frutuoso de Braga. En pleno 600, momento de plenitude cultural na España visigoda, conta coa súa propia versión ascética no monacato isidoriano; este cortesán de Toledo emigra ás terras bercianas xa propiedade da súa familia e nos seus acochos montañosos alenta un novo modelo monacal, chamado «pactualista» polo sistema de pactos ou concertos con que se estipula o goberno abacial e a admisión dos candidatos.

Xurdiron novos cenobios: Compludo, San Pedro de Montes, San Fiz de Visonio, na zona do Bierzo; Peón e Castro na Galicia actual; Montelios, en terras portuguesas; varios cenobios masculinos e femininos en terras béticas. E consolidou a súa obra con textos legais e ascéticos que expresasen o itinerario do monxe galaico: a **Regra dos monxes e a Regra común**, aos que engade unha antoloxía de textos tipicamente monacais de procedencia bizantina¹¹.

9 M. Núñez Rodríguez, *San Miguel de Celanova*, Santiago 1989.

10 Cf. A documentada obra de C. Torres Rodríguez, *Egeria, monja gallega del siglo IV*. Colección personaxes galegos. Edicións Galicia, Coruña 1976.

11 Cf. J. Orlandís, «El Movimiento Ascético de S. Fructuoso y la Congregación Monástica Dumiense», en *Estudios sobre Instituciones monásticas medievales*, Pamplona 1971.



5. A invasión árabe

A nova etapa altomedieval que inaugura o dominio árabe, cos seus refuxios cristiáns nas montañas do norte, non interrompe senón que reforza o proceso de monacalización de Galicia. A estas paraxes chegan en goteo ininterrompido de nobres, bispos, clérigos e monxes do sur que reforzan, nuns casos, e restauran ou crean noutros, novas sedes eclesiásticas e monacais.

Chegan os mozárabes co seu equipamento cultural e o seu pequeno lote de textos e libros; eles son quen acenden miles de veces as luces apagadas dos mosteiros e igrexas do noroeste hispánico.

Un grande número de cenobios galegos pasan así nos séculos VII ao X por reconstrucións e restauracións que só se van consolidando cando os soberanos astures e leoneses teñen interese en que estes focos de cultura e relixión aglutinen as poboacións.

Na documentación altomedieval, inexpresiva e pobre, aparecen ecos destes días e noites nos mosteiros galegos de Samos, Lourenzá, Avezano, San Vicente do Pino, en terras lucenses; San Martiño Pinario e San Sebastián de Pico Sacro e Poio, na área compostelán; Ribas de Sil, Rocas, Celanova e San Clodio na provincia de Ourense. Son nomes con historia e futuro. Ao seu lado figuran varios centos de títulos monasteriais que non conseguen perdurar.

Non camiñamos con seguridade á hora de definilos: ¿simples templos cunha comunidade cristiá?, ¿formas asociativas próximas ás máis coñecidas de dúpliques e familiares? En todo caso, trátase de mencións que non permiten confirmar un mínimo grao institucional.

6. A Igrexa Dumiense-Mindoniense¹²

Coa chegada dos Suevos a Galicia, coa súa capitalidade en Braga, reestrutúrase o hábitat e diversos aspectos da sociedade e da Igrexa Galega. O non menos importante foi a volta a fe da Igrexa de Roma, abandonando o arrianismo. O encontro entre os galego-romanos e os suevos foi de asimilación dos costumes e da cultura dos nativos e certos valores propios dos invasores.

A grande figura deste período é San Martiño Dumiense, home culto e de profunda espiritualidade que deixa a súa pegada na evanxelización de Galicia, corrixindo supersticións pagás e restos da herexía priscilianista.

12 P. G. ALVES DE SOUSA, *Patrología Galaico-Lusitana*, Braga 2003; P. DAVID, *Études sur la Galice et le Portugal du VIe au XIIe siècle*, Lisboa-Paris 1947; J. A. FERREIRA, *Fastos episcopais da Igrexa Primacial de Braga II*, Braga 1928. Para o coñecemento da historia de San Martiño de Mondoñedo, cf. R. IZQUIERDO PERRÍN, *De arte et architectura. San Martiño de Mondoñedo*, Lugo 1994. M. NÚÑEZ, *Arquitectura prerrománica. Historia da arquitectura galega* Madrid 1978. Un estudio sobre o étimo Mondoñedo pode verse en E. BASCUAS LÓPEZ, «Mondoñedo y Valoria», en *Estudios Mindonienses*, 17, 2001, pp. 423-490.

O centro de expansión da súa tarefa cultural e evanxelizadora será o mosteiro de Dume, fundado polo propio San Martiño, do que é elixido Abade-Bispo arredor do ano 556¹³.

O abade deste Mosteiro tiña poder só sobre os monxes e servos deste. Dume chegou a ser un foco de cultura para toda Galicia. Nunha data non determinada, cara ao ano 738, tal vez polas diversas incursións dos musulmáns e, sobre todo, pola maior seguridade que ofrecían os territorios do Reino cristián de Asturias, os monxes de Dume, co seu abade á cabeza, trasládanse a San Martiño de Mondoñedo no norte de Galicia¹⁴.

Alí establecen o seu mosteiro e os seus abades-bispos asinarán indistintamente como bispos de Dume ou de Mondoñedo, ou como «bispos de Dumio, habitando en Mondoñedo» como fará nalgunha ocasión San Rosendo¹⁵.

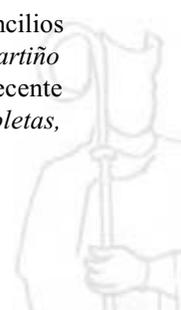
A Igrexa dumiense, que é tamén de carácter monástico, tal como sabemos, fora organizada por San Martiño Dumiense. O feito de que as tradicións monásticas bretonas e dumienses se axunten, sen especial dificultade, para dar orixe a unha nova diocese no Reino Asturiano, quere dicir que tiñan unha afinidade moi próxima na súa concepción organizativa, litúrxica e pastoral da comunidade cristiá. Temos un feito documental que nos axuda a clarexar esta afinidade. Trátase dos *Capitula Martini*, que son 84 canons nos que Martiño Dumiense sintetiza a disciplina bautismal, penitencial e litúrxica en xeral da Igrexa Dumiense-Bracarense. Tal disciplina ten coincidencias moi directas coas igrexas celtas que, como dixemos, tamén tiñan un modelo de tipo monástico. Así, por exemplo, este documento móvese no paso da penitencia canónica antiga á penitencia privada, tal como aparece nos penitenciais celtas e bretóns dese período¹⁶.

13 Cf. sobre todo a obra de P. DAVID, *Études historiques sur la Galice e le Portugal du VI au XII siècle*, París 1947, de xeito especial a partir da p. 62; J. A. LÓPEZ CALVO, «La catequesis en la Galicia medieval: Martiño Dumiense y el *De correctione rusticorum*», en *Estudios Mindonienses*, 13, 1997, pp. 509-523. Cf. Tamén X. E. LÓPEZ PEREIRA, *Cultura, relixión e superstición na Galicia sueva. San Martiño de Braga, «De correctione rusticorum*», 1996, con abundante bibliografía sobre o personaxe e o seu ambiente histórico.

14 Cf. P. DAVID, «L'Organisation ecclesiastique du Royaume Suevo au temps de Saint Martin», en *Bracara Augusta*, 8, 1957, 33-43; vid. IBID., *Études sur la Galice et le Portugal du VI' au XII' siècle*, Lisboa-París 1947.

15 Cf. M. CARRIEDO TEJEDO, «Noticias biográficas y documentos perdidos de los obispos gallegos, durante la primera mitad del siglo X», *Estudios Mindonienses*, 15, 1999, pp. 683-741.

16 Os *Capitula* veñen a ser unha síntese, feita polo Dumiense, de canóns e normas de Concilios e Sínodos tanto de Oriente como de Occidente. Cf. a mellor edición en C. W. BARLOW, *Martiño Episcopi Bracarensis. Opera Omnia*, New Haven 1950, pp. 90-87; unha edición mais recente dos mesmos atopámola en U. DOMÍNGUEZ DEL VAL, *Martiño de Braga. Obras Completas*, Madrid 1990, pp. 117-132.



San Martiño, que presidiu os concilios I (561) e II (572) de Braga¹⁷, de acordo co rei Teodomiro, dividiu o extenso territorio bracarense en dúas circunscricións eclesiásticas: a Bracarense e a Lucense. Eran sufragáneos de Braga os bispos de Dumio, Oporto, Viseu, Lamego, Coimbra e Egiptania. A Lugo pertencían as Sés de Iria, Tui, Britonia, Ourense e Astorga. Velaí ben datadas e situadas as dúas igrexas que se unificaron na diocese mindoniense¹⁸. Esta diocese de San Martiño de Mondoñedo, en séculos posteriores, será sufragánea de Braga ata 1399, en que pasa á Provincia Eclesiástica Compostelá.

Esta Igrexa, co seu carácter monástico, coma Bretoña, estará ao servizo das xentes que configuran o espacio territorial e espiritual da diocese de Mondoñedo.

A Igrexa de San Martiño, de orixe Dumiense, acolle á de Bretoña, sé de carácter monástico a semellanza das Igrexas celtas. Estas cristiandades desenroláronse ó longo da alta Idade Media, xa que se formaron a partires do ano 432 en Irlanda e remataría a súa constitución en Landévenec, na Bretaña, cara ao ano 818. Estes cristiáns celtas virían a Galicia¹⁹ e asentaríaanse na zona que vai da ría de Ferrol ata Ribadeo²⁰.

Algúns autores sosteñen que San Rosendo fixo construír unha Igrexa en San Martiño como Sé Catedralicia. Tal é o caso de J. Villamil e Castro, que di literalmente²¹: «... asegura la tradición que fue construida por San Rosendo durante el tiempo que gobernó aquella Sede (928-947), y que no debe ser obra muy lejana a esta fecha, en razón a la marcada analogía que presenta con las construcciones asturianas del mismo siglo y de los anteriores». Os autores que estudian o templo actual falan de elementos prerómánicos que poden remontarse, sen dificultade, ó século de San Rosendo, quen, como sabemos, foi gran constructor e patrocinador de grandes edificios eclesiásticos na Galicia do seu tempo.

17 U. Domínguez del Val, o. c. pp. 95-114.

18 P. DAVID, «L'Organisation ecclesiastique du Royaume Suevo au temps de Saint Martin», en *Bracara Augusta*. 8, 1957, 33-43.

19 O tema das inmigracións bretonas e o seu impacto na cultura da Galicia do Norte segue a ser un tema recorrente no pensamento e na literatura actual, vid. R. LOUREIRO, *As galeras de Normandía*, Ed. Xerais, Vigo 2005, onde se recrea, con verdadeira paixón, este ambiente literario-cultural.

20 Cf. L. GOUGAUD, *Les chrétientés celtiques*, E. Armeline, Crozon 1995; M. DILLON- N.K. CHADWICK- C.J. GUYONVARCH ET F. LE ROUX, *Les royaumes celtiques*, E. Armeline, Crozon 2001, pp. 187-237, capítulo dedicado ó cristianismo na literatura céltica. En castelán pódense consultar as introduccións de M. GREEN, «La religión celta», en M. ALMAGRO GORBEA (ed.), *Los Celtas, Hispania y Europa*, Madrid, 1993, pp. 451-475 con extensa bibliografía soamente para os celtas antigos.

21 J. VILLA-AMIL Y CASTRO, *Crónica de la Provincia de Lugo*, Madrid 1866, p. 56.

San Rosendo foi bispo dunha Igrexa diferente: unha Igrexa monástica fronte á forma territorial, propia do resto das dioceses da antiga Gallaecia Romana e do Reino Suevo. A orixe da Igrexa que rexeu san Rosendo, no século X, remóntase ao século VI, xurdindo da conxunción de dúas comunidades monásticas: a Igrexa Britoniense de orixe celta, co seu centro espiritual en Bretoña, xurdida como consecuencia das inmigracións celtas provenientes das Illas Británicas e o Norte de Europa, que tiveron lugar a finais do século V e principios do século VI. E a Igrexa Dumiense, tamén de orixe monástica, vinculada a Dume e presente dende tempos pasados neste espazo galego. Desta conxunción xurdirá diocese Mondoñedo Ferrol, quedando practicamente consolidada no século XII hata os nosos días.

Moitas gracias e o meu sincero agradecemento a todos vostedes.

Foz, 21 de agosto de 2013

Segundo L. Pérez López

Presidente da Academia Auriense Mindoniense de San Rosendo



INTERVENCION DEL ILMO. SR. DON JAVIER JORGE CASTIÑEIRA, ALCALDE DE LA VILLA DE FOZ

Excelentísimo e Reverendísimo Señor Bispo de Mondoñedo-Ferrol, D. Manuel Sánchez Monje.

Excelentísimo Sr. Doutor, Presidente da Academia Auriense Mindoniense de San Rosendo, D. Segundo Pérez López,

Sr. Secretario E Membros da Academia

Sr. Cura-Parroco de Foz e San Martiño de Mondoñedo

Señores Membros da Corporación Municipal de Foz. outras Autoridades, Veciños e a todos os presentes

Benvidos a Foz, a esta Sesión Extraordinaria da Academia Auriense Mindoniense de San Rosendo.

Antes de nada, rogo desculpen a ausencia por motivos de Saúde do Cronista Oficial D. Jesús Fernández, que sente non poder estar aquí hoxe connosco, entre tantos amigos e coñecidos.

Como Alcalde deste Concello é un auténtico pracer contar coa súa presenza na nosa Vila.

Agradécémoslle enormemente ao Presidente da Academia que elixira Foz para acoller un acto de tal relevancia e prestixio, histórico, cultural e de patrimonio coma o que hoxe se está a realizar aquí, na Casa da Cultura Manuel María de Foz.

É un pracer, como dicía, pero tamén unha honra para o noso Concello que a Academia Rosendiana, unha vez máis recoñeza neste acto a importancia sublime que tiveron estas terras na vida e obra de san Rosendo.

Unha das personaxes por non dicir a gran personaxe histórica da Galicia do século X, e obxectivo de numerosas publicacións e biografías que ensalzan a figura de Rudesindus.

Sería unha ousadía pola miña parte falar da figura de San Rosendo, sobre todo cando estás rodeado posiblemente dos maiores estudosos e coñecedores do momento neste tema.

Entre eles o propio presidente da Academia, que hoxe nos acompaña e permítanme neste momento, facer unha pequena alusión a Don Segundo Pérez porque, dentro da miña modesta opinión, existe unha certa analoxía coa personaxe que ensalza esta mesma academia que il preside, e ao cal tanto tempo lle dedica, incluído actos coma o de hoxe, e todo tipo de publicacións, artigos e libros coma «San Rosendo e Mondoñedo. razóns dun centenario» aproveitando que no ano 2007 se cumprían os once séculos do seu nacemento.

Úneos a paixón pola cultura e polo patrimonio arquitectónico e cultural, a paixón polas súas orixes galegas, o cariño a estas terras desta diócese onde tiveron ambos os dous bos comezos.

Úneos, en definitiva, a entrega a Deus e aos demais e que sempre remata nunha dispoñibilidade espléndida para colaborar en todo aquilo que sexa beneficioso para a comunidade que os rodea.

Polo que Foz sempre terá en consideración a don Segundo e, por suposto, á Academia Rosendiana.

Para o noso Concello, san Rosendo significa san Martín de Mondoñedo, magnífica a relevancia que este punto tivo e ten para a Mariña luguesa e para Galicia, sobre todo neste período onde foi sede episcopal.

Aquí, en san Martiño, ao carón do seu tío o bispo Sabarico por decisión dos seus pais, o xove Rosendo atopou a luz que o guiou a ser unha personaxe trascendental da súa época

aquí, en san Martiño, foi onde tivo contacto coa sabedoría dos monxes, dos libros e tamén coa popular que tanto respectou.

Aquí, en san Martiño, exerceu como bispo dende moi xove; foi cercano e humilde cos seus compañeiros e cos seus veciños; mediou na búsqueda de resolución dos problemas cotiás que xurdían; inspirou a construción de moitísimo patrimonio que, a día de hoxe, despois de miles de anos aínda se conserva.

Gran defensor dos dereitos das persoas e personaxe coñecido por loitar pola eliminación da escravitude que existía naquel entón.

Por todo iso, e remato, recordar a san Rosendo, é recordar parte da historia de Galicia, é ensalzar as nosas orixes, é seguir transmitindo os valores que procesaba.

E, por suposto, honrar a san Rosendo é honrar a san Martiño de Mondoñedo, e hoxe precisamente máis que nunca así o sentimos.

O grande de san Martiño de Mondoñedo é que forma parte da orixe de moitas cousas boas da historia de Galicia, as coñecidas, coma a figura de san Rosendo, e outras moitas máis que aínda quedan por saber.

Novamente, grazas á Academia, no nome da xente de Foz e de san Martiño, por acordarvos unha vez máis de nós para este nomeamento e esperemos estar á altura dos membros e da calidade cultural que isto representa.

Tamén as nosas felicitacións ás persoas que coma nós hoxe reciben este recoñecemento.

Moitas grazas!



San Rosendo y las raíces de nuestra fe

La fe que profesamos no la hemos inventado nosotros ni es una conquista nuestra. La hemos recibido de Dios a través de grandes testigos a lo largo de los siglos. Uno de ellos, y de una categoría singular, es San Rosendo, patrono de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol

1. San Rosendo, modelo de fe recibida, formada, vivida y propagada

San Rosendo es modelo de una fe *recibida* en el seno de un hogar cristiano. Sus padres le iniciaron en la fe sobre todo con el ejemplo de su vida y su madre Ilduara tuvo un influjo muy particular en el itinerario espiritual de su hijo Rosendo. Realmente la familia de San Rosendo fue un ejemplo vivo de lo que debe ser todo hogar cristiano: una pequeña Iglesia, la Iglesia doméstica, que vive la fe y la transmite con generosidad.

La fe de San Rosendo es una fe *formada*. Junto a su tío-abuelo Sabarico II, obispo en S. Martín de Mondoñedo, profundizó en los fundamentos de su fe y trató de armonizar su vida de fe con los conocimientos humano que iba adquiriendo propios de su momento histórico.

La fe de S. Rosendo es, además, una fe *vivida* como monje y obispo. No es sólo ni principalmente teorías o doctrinas aprendidas. Es fruto de un encuentro personal con Jesucristo, su persona y su mensaje, que le cautivan y se constituyen en el centro de su vida entera. Rosendo se esfuerza por vivir en coherencia con la fe que profesa sin ocultarla ni presumir de ella.

Por último, la fe de S. Rosendo es una fe *propagada* en Galicia entera. No la vivió sólo para sí mismo. Recorrió Galicia entera predicando la fe de Jesucristo, fortaleció monasterios y fundó el de Celanova, como espejo en el que se podía mirar Galicia y aun España entera, trabajó por la paz y la abolición de la esclavitud tal como pervivía en su tiempo.

2. Fortalecer nuestra fe

Ante una fe recibida, formada, vivida y propagada como la de nuestro santo Patrono, nosotros hemos de reconocer que vivimos una fe debilitada. Por una parte, vivimos instalados en el consumismo que apaga la búsqueda de sentido, encierra en el presente y no proporciona motivos para la esperanza. La cultura dominante, a su

vez, promueve un laicismo beligerante que trata de convertir a los católicos en una realidad residual, cuya presencia en la vida pública hay que ir disminuyendo progresivamente.

Pero no se puede vivir humanamente poniendo la existencia de Dios entre paréntesis. Un mundo sin Dios se vuelve contra el hombre mismo. El aumento de la delincuencia, la violencia y los crímenes en el seno de los hogares, las numerosas rupturas matrimoniales tienen mucho que ver con la falta de formación cristiana. Ahora bien, la raíz de nuestros males no está fuera de nosotros. Hemos de reconocer – ejerciendo una sana autocrítica-, que somos nosotros los que llevamos dentro el virus de la ignorancia y el egoísmo que infectan cuanto tocan. Nuestras familias cristianas no viven ni transmiten la fe como sería de esperar. Los católicos no nos empeñamos seriamente en formar nuestra fe. A veces vivimos la fe de una manera vergonzante y nuestros comportamientos son poco coherentes con las convicciones religiosas que decimos profesar. Padecemos igualmente una seria atonía misionera. No es el coraje de una fe transmitida con entusiasmo lo que precisamente nos caracteriza.

Necesitamos la fortaleza del Espíritu Santo. Fortaleza para vivir según nuestras convicciones cristianas, sin titubeos, sin timideces tontas, sin refugiarnos en una tolerancia mal entendida. Testimoniemos con alegría la grandeza y la belleza de nuestra fe. Recuperemos los signos religiosos en nuestros hogares, el domingo como el Día del Señor y del encuentro con los que formamos la familia eclesial. Comprometámonos de verdad en el servicio a los más pobres, de aquí y del Tercer Mundo. En el Año de la fe fortalezcamos las raíces de nuestra fe, para que así, llenos de esperanza vigorosa, podamos ser testigos del Dios vivo en medio de los hombres y mujeres nuestros hermanos.

**Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Mondoñedo-Ferrol**



FOTOGRAFÍAS





